

La función del juego precoz en el acceso del bebé al lenguaje

Camila SABOIA ¹

¿Es el bebé capaz de jugar? ¿Cómo podemos reconocer la presencia o ausencia de las manifestaciones sensoriales del bebé, que podríamos describir como las *primeras expresiones del juego*? ¿Podemos suponer también que la forma en que el bebé se dirige a un objeto investido por el adulto, lo explora y lo comparte en una especie de juego compartido, indicaría la calidad de sus primeras relaciones objetales y su proceso de adaptación al mundo? ¿Podemos afirmar que un bebé que se niega a responder a la invitación a un juego compartido, está expresando una dificultad para acceder a la intersubjetividad, que comprometería entonces el desarrollo del lenguaje?

Proponemos abordar estas cuestiones a partir de la noción de juego, basándonos en su doble dimensión: las experiencias sensorio-motrices con objetos reales y concretos del entorno conforman la materia prima de lo que denominamos *simbolismo primario*; siendo también a través del juego como el niño proyecta contenidos de su mundo subjetivo. Mediante el juego el niño se constituye subjetivamente y, al mismo tiempo, es jugando, que organiza sus impasses y conflictos psíquicos en la dinámica de la ecuación placer/displacer.

En la teoría psicoanalítica, la expresión del juego se considera un importante medio de acceso a la realidad psíquica del niño -al igual que las asociaciones libres y los sueños del adulto- representando para el clínico, un material a observar y sobre el que trabajar. Entonces, ¿cómo reconocer esta expresión del juego precoz del bebé, que precede al juego simbólico? Cuando el niño es privado de la experiencia del juego compartido con un adulto familiar, ¿cuál será su impacto en el proceso de construcción psíquica?

Para responder a estas preguntas, nos apoyamos en la hipótesis teórica propuesta por R. Roussillon y B. Golse, según la cual la construcción de la relación de objeto del niño tendría lugar a través de la transición entre el juego *autosubjetivo e interactivo del bebé*, expresiones de juego que denominamos *juego precoz o primario del bebé*, y el juego *intrasubjetivo* que correspondería al *juego simbólico del niño*. Para desarrollar esta

¹ Psicóloga, Psicoanalista, Universidad de São Paulo, Miembro fundador del Instituto Entrelacer Psicanálise & Infância. Miembro de CIPPA-LA.

idea, situamos la relación *pulsión-objeto (sujeto-objeto)* considerando que lo *interpsíquico predomina* sobre lo *intrapsíquico*.

Desde esta perspectiva teórico-clínica, según la cual el bebé desempeña **un rol** de coprotagonista en la formación de sus propios síntomas, nos basamos en una lectura del concepto de *Objeto* defendida por autores contemporáneos como A. Green (1984) y R. Roussillon (1999), considerando también que el objeto tiene una función *objetalizante* o *simbolizante*, como propone R. Roussillon. El proceso de *ilusión y destructividad*, en relación con el proceso de representabilidad simbólica, no tendría lugar sin la presencia del objeto, es decir, sería gracias a la presencia del objeto externo que el niño buscaría recursos para gestionar la paradoja entre *encontrar* y *crear* el objeto. Este autor describe el material psíquico del juego infantil en tres categorías: el juego *autosubjetivo*, el juego *interactivo* y el juego *intrasubjetivo*.

En particular, el juego auto-subjetivo se refiere a las experiencias sensoriales del bebé con su propio cuerpo, por ejemplo cuando explora la cavidad interna de su boca con movimientos circulares de la lengua, o explora oralmente y contempla sus manitos, realizando movimientos circulares seguidos de exploraciones autoeróticas, que serían prototipos de las primeras imágenes pulsionales del yo corporal, descritas por G. Haag.

Suponemos que la emergencia de las *identificaciones intracorporales* descritas por Haag, ilustra precisamente el intento del bebé de elaborar psíquicamente la experiencia de separación del objeto materno; en la medida en que el bebé *juega* a unir sus dos mitades del cuerpo, *el lado materno* y su propio *lado* bebé, entrelazando su mano derecha (lado materno) con su mano izquierda (lado bebé). En este sentido, diríamos que es a través del juego precoz, expresado mediante experiencias sensoriales, como el bebé produce la materia prima del simbolismo primario, lo que nos lleva a pensar que el juego primitivo del bebé es en sí mismo constitutivo del proceso subjetivo del bebé.

Para desarrollar esta idea, recurrimos al concepto fundamental de la teoría de Winnicott: el proceso de transición del modo de relación *con el objeto* al uso del *objeto*, concepto introducido por D. Winnicott al final de su vida, en 1969, y por lo tanto poco desarrollado por él, e incluso por otros psicoanalistas contemporáneos. La noción de uso del *objeto* nos ofrece nuevas perspectivas para pensar la relación objetal del niño, al privilegiar el rol del objeto como revelador de las huellas de la organización psíquica.

El niño debe entonces adquirir primero la capacidad de establecer una relación con el objeto (*objeto-relación*) con el objeto primordial -la madre- para luego llegar a ser capaz de utilizar los objetos del entorno (*uso de objetos*) de forma creativa y simbólica.

Este pasaje coincide con el momento en que la madre pierde su lugar como objeto primordial en favor del objeto transicional, lo que implicaría que el proceso de maduración afectiva del sujeto estaría asociado a su capacidad *de utilizar objetos* del entorno. A partir de esto, suponemos que el funcionamiento autista estaría asociado a una posible brecha en el proceso transicional entre el modo de *relación con el objeto* y el uso del *objeto*. Esto explica por qué los bebés con riesgo de autismo tienden a permanecer *pegados* al objeto externo, mostrándose incapaces de utilizarlo de forma *espontánea* y *creativa*, en el sentido winnicottiano, y de comprometerse después en la construcción del juego simbólico.

Proponemos abordar la noción de juego precoz del bebé apoyándonos principalmente en el concepto winnicottiano de playground, que supone la existencia del juego precoz del bebé. Este juego infantil precoz se asocia a la existencia de un *espacio primitivo potencial*, que precede a la instauración *del espacio transicional*, espacio en el que el niño puede *jugar* simbólicamente el playing. Partimos de la hipótesis que estos primeros juegos del niño con el objeto, playground, no se limitan únicamente al objeto materno, sino también a objetos reales del mundo externo, en la medida en que Winnicott entiende que el acceso al espacio potencial se construye a través de la dinámica de lo *encontrado-creado*, que incluye también el acto de la madre de presentarse no solamente ella misma como objeto primario, sino también a objetos del entorno según la función de la presentación del objeto (*objeto-presentación*).

Para entender cómo desde este juego sensorial se puede desarrollar el juego simbólico (el playing), así como su función en el acceso del bebé al campo del lenguaje, realizamos un estudio longitudinal de bebés de entre 6 meses y 3 años, en el marco de un proyecto de investigación titulado PILE (Programme International pour le Langage de l'Enfant)².

El estudio PILE se centró en un grupo de bebés con síndrome de West³, una proporción significativa de los cuales tiende a desarrollar signos de riesgo de autismo durante su primer año de vida (Smalley, 1998), permitiendo comparar la expresión del juego primitivo entre los bebés con síndrome de West que no muestran ningún retraso en el desarrollo psicomotor y los que muestran signos tempranos de autismo.

² Programa de investigación dirigido por B. Golse y V. Desjardin (2004).

³ Cohorte de bebés dirigida por Lisa Ouss.

Para estudiar la calidad de esta interacción inicial entre madre e hijo, nos centramos en un grupo de 23 bebés West. Esta cohorte de bebés se dividió en bebés con riesgo de autismo y bebés con dificultades psicomotoras no autísticas. Organizamos la población específica de nuestro estudio en un grupo de 5 niños con riesgo de autismo y otro de 4 niños con retrasos en el desarrollo pero sin riesgo de autismo y, a modo de comparación, un tercer grupo formado por 4 niños de control. Analizamos el comportamiento de estos bebés entre los 6 y los 36 meses de edad.

Los bebés del estudio PILE fueron evaluados según una metodología específica, basada en dos protocolos principales: el protocolo de la "tumbona" y el protocolo de la "alfombra roja". Dentro de este marco, nuestra investigación se centró en la observación de la interacción del bebé con la presencia del objeto-juguete, con el fin de evaluar la capacidad del bebé para participar en juegos compartidos.

Optamos por centrar nuestras observaciones en el análisis de lo que correspondería al juego precoz del bebé, es decir, el *playground*, utilizando los protocolos secundarios CIB⁴ y ELAN⁵. Por otro lado, para analizar la expresión del juego simbólico del niño (*play*), optamos por utilizar la prueba proyectiva MPPE (Malette Projective de la Première Enfance, P. Roman, 1997).

Como resultado de nuestra investigación, descubrimos que la organización típica del autismo tiene su origen en un posible fallo en la organización sensorial y pulsional del niño con los objetos reales del entorno, que puede dificultar el establecimiento de momentos de interacción entre la madre y el bebé. Por ejemplo, a partir de los 6 meses, los bebés con riesgo de autismo muestran dificultades para responder a la invitación a un juego compartido. Hacia los 9 meses, estas dificultades parecen acentuarse por una falta de ritmicidad en el diálogo tónico-emocional de la díada, agudizándose hacia los 18 meses, hasta la ruptura casi completa de la díada hacia los 2,5 años de edad.

Hemos observado que los bebés con riesgo de autismo responden muy poco a las experiencias de inter-juego, no dirigiéndose por ejemplo, a la jirafa que les presenta su madre ni explorándola oralmente. Esta ausencia de investimento sensorial en objetos concretos se traduce en una ausencia de juego de a dos. M.C. Laznik (2000) realiza observaciones similares en el ámbito clínico, con bebés con retraimiento autista que no provocan al adulto en la búsqueda de placer compartido, poniendo de manifiesto el

⁴ Codificación del comportamiento interactivo [Feldman, 1998].

⁵ ANnotador lingüístico Eudico desarrollado por el Instituto Max Planck de Noruega [2007].

fracaso del tercer tiempo pulsional; o en las observaciones clínicas de G. Haag (1985), que describe la importancia del juego pulsional entre la madre y el bebé, regido por el movimiento del bebé para enviar contenido al objeto materno, formando *bucles de retorno*. Ambas autoras subrayan que los fallos en el establecimiento del juego pulsional entre la madre y el bebé conducen a una organización psíquica de tipo autista.

También es importante destacar que, a la edad de 6 meses, la calidad del investimento de la relación materna de estos bebés con riesgo de autismo es comparable a la de las madres del grupo de West con retraso psicomotor, e incluso a la del grupo control. Esto refuerza la hipótesis de que el autismo no está asociado a un defecto de la función materna, sino que, por el contrario, es la falta de respuesta de los bebés a los investimentos maternos lo que desencadena en la madre la dificultad para seguir invistiendo la relación con su hijo, dudando progresivamente de su capacidad para ejercer su función de objeto primordial. Esta observación clínica se ilustra en nuestro estudio, cuando observamos con el protocolo CIB que, a la edad de 9 meses, se produce una caída real en la categoría de *sensibilidad de* la madre, expresada también por una ausencia de picos vocálicos en la voz de la madre y de respuestas sincrónicas con su hijo. Esto puede explicar la ausencia de *protoconversaciones* entre la díada, así como una obstaculización de la *atención compartida* de estos niños que, por ejemplo, no siguen con la mirada el objeto jirafa presentado por su madre.

Es interesante observar que sólo alrededor de los 9 meses estos bebés con riesgo de autismo empiezan a explorar el objeto con la boca, aunque de forma pobre y efímera. Los resultados del protocolo ELAN muestran que el tiempo empleado para esta exploración es inferior al de los bebés del grupo de control, lo que nos recuerda los estudios clínicos de G. Haag (2004), quien recuerda que la ausencia de exploración oral de los objetos en los primeros meses de vida, parece indicar un fallo en la organización de los diferentes flujos sensoriales en torno a la boca. Esta *sincronía polisensorial* se experimenta en particular durante las primeras mamadas, cuando el bebé vivencia la interpenetración de la mirada con *la experiencia de fondo*, decisiva para la construcción del yo corporal que, como sabemos, es *fallante en los niños autistas*.

Además, la investigación sobre el autismo nos muestra que la atención de los bebés autistas no falla como función primaria, sino sólo como función social (Maestro & Muratori, 2002). Esto explicaría por qué estos bebés son capaces de ver, pero incapaces de mantener un diálogo ojo a ojo. Nuestra investigación ilustra esta hipótesis al observar

que, a la edad de 9 meses, los bebés de control son capaces de mantener la mirada tres veces más tiempo que los bebés con riesgo de autismo.

En conclusión, observamos que cuando se priva a los bebés de experiencias de interjuego en lo que Winnicott denomina el *playground*, es decir, la experiencia de juego compartida con el adulto de referencia, el niño mostrará posteriormente dificultades para implicarse en la producción de juego simbólico. Se observará entonces, un juego funcional marcado por la ausencia de una narratividad rica en contenido simbólico. En este sentido, podemos considerar el juego del bebé como un indicador de sufrimiento psíquico y de posibles obstáculos en el proceso del niño hacia el lenguaje.

Bibliografia

GOLSE, B. ¿Los niños saben jugar? La psiquiatria de l'enfant, 2004(a), XLVII, 2, p. 443-455.

HAAG, G. La mère et le bébé dans les deux moitiés du corps. Neuropsychiatrie de l'enfance et de l'adolescence, vol 33, 2-3, 1985, p.107-114.

LAZNIK, M-Ch. La théorie lacanienne de la pulsion permettrait de faire avancer la recherche sur l'autisme. La célibataire, (2000b), p. 67-78.

ROUSSILLON, R. La pulsion et l'intersubjectivité, Adolescence 2004/4, Tome 50, p. 735-753

SABOIA, C.; KUPFER, M. Du jeu précoce du bébé au jeu symbolique de l'enfant: une étude dans les crèches. *Psychologie clinique et projective*, n.23, p.177-196, 2017. Disponible en: <https://doi.org/10.3917/pcp.023.0177>.

SABOIA, C.; GOMES, C.; VIODÉ, C.; GILLE, M.; OUSS, L.; GOLSE, B. Do brincar do bebê ao brincar da criança: um estudo sobre o processo de subjetivação da criança autista. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, n.33, 2018.

SABOIA, C. (2015). O BRINCAR PRECOCE DO BEBÊ COMO INDICADOR DE RISCOS DE SOFRIMENTO PSÍQUICO. *Estilos Da Clínica*, 20(2), 181-193. <https://doi.org/10.11606/issn.1981-1624.v20i2p181-193>